

Constitucion y Reforma.

Cuartel General en San Juan, N. L., a 8 de febrero de 1915.

El General en J. del C. de E. del N. E.P. González.

Al C. Venustiano Carranza.

Primer Jefe del E.C. y E. del P. Ejecutivo. H. Veracruz, Ver."6

Ante esta situación, Pablo González trató de aferrarse a sus líneas hasta que las cosas cambiaran a su favor, las fuerzas de los generales Enrique Navarro, Francisco Cossío Robelo, Raúl Cepeda y González Cuéllar, se encontraban en Cadereyta. El General Antonio I. Villarreal y el General Idelfonso Vázquez en Matamoros y Maclovio Herrera, José E. Santos y Menchaca, rumbo de Nuevo Laredo.

Mientras los villistas se mantuvieron en Monterrey, las fuerzas carrancistas estuvieron siempre a la expectativa y esperaron el momento oportuno para volver.

Todas las incidencias de lo ocurrido llegaban a Villa por los conductos oficiales a través de los altos mandos; sin embargo, el jefe revolucionario contó con gente de su más absoluta confianza infiltrada entre los diversos jefes militares, lo que le permitió tener varias opiniones sobre los acontecimientos y por otro lado darse cuenta de la actitud de los generales ante sus órdenes. Por ejemplo, cerca de Raúl Madero, el General Rafael Castro, un simple asesino que se caracterizó por perseguir y fusilar por cualquier motivo; además de ser un informante. Angeles, consciente de la existencia de ese tipo de espías, lo consideró como algo normal, afirmando "que si quieren dedicarse a espiar, que lo hagan con toda libertad". Sin embargo, era evidente una campaña anti-Angeles entre los generales villistas.

A principios del mes de febrero, algunos miembros del Ayuntamiento de Monterrey dejaron sus funciones, unos por motivos personales, otros por presiones o miedo; por lo cual se procedió a

la realización de un nuevo plebiscito.

El día 16 de febrero de 1915, vecinos de Monterrey se dirigieron al General Felipe Angeles, suprema autoridad en la entidad para elevar una queja con el fin de que se hiciera justicia, ya que el alcalde primero de Monterrey convocó al pueblo a un plebiscito que se verificó el domingo anterior, para designar Alcalde primero suplente y regidor segundo del R. Ayuntamiento; se realizó en base a la convocatoria, sólo se presentaron para Alcalde Primero Suplente: Don Fernando Zambrano; para regidor segundo Don Ignacio Martínez Cantú y para Alcaldes Segundo y Tercero los señores Don León E. Aldape y Lic. Ramón Cavazos y Luciano del Bosque.

Mientras duró en funciones el plebiscito, no hubo más candidaturas hasta terminar, se juntaron solamente 45 votos; sin embargo, los puestos quedaron en los antes mencionados. Sucede que, mientras el plebiscito se efectuaba, Don José González, torero de profesión apodado El Fajerito, se ocupó de recoger algunas firmas de algunos vecinos que a la sazón se hallaban en cantinas de los alrededores, al calce de otra postulación que no llegó a presentarse en el plebiscito, y con tales firmas las entregó al alcalde primero, supuestamente no autorizado legalmente para ello.

En la sesión del lunes del R. Ayuntamiento, se discutieron ambas postulaciones, declararon ilegal la del Fajerito y se descartó la otra porque la cantidad de votos no era suficiente. Luego, a indicaciones del Alcalde Primero, efectuaron una elección en el seno del R. Ayuntamiento.

Ante esta situación, los quejosos pidieron rebocara la citada elección, pues protestaban ser hombres pacíficos adictos al orden y de principios democráticos, dispuestos a luchar porque no se burlen los derechos del pueblo, alegaron que la autoridad no debe elegir funcionarios arbitrariamente; pues el R. Ayuntamiento no está facultado para

anular una elección y efectuar otra en su seno, afirmando que eso era función de la máxima autoridad del Estado. Se mostraron dispuestos a aceptar se realice otra, "a fin de que se manifestara la voluntad popular y que no se defraudaran las esperanzas que tienen en los altos fines de la Convención".⁷ En respuesta a lo anterior, se realizó un nuevo plebiscito, donde se legitimizó por el voto popular las postulaciones de los demandantes.

Angeles, siempre apegado a los ideales inspirados por la Convención y ante fuerte presión, reunió a sus altos jefes de brigada y regimiento del alto mando, con el fin de realizar entre los mismos una elección democrática para gobernador del estado de Nuevo León el 16 de febrero de 1915, se efectuó una votación en el cerro Ramos Arizpe, ante la ausencia de algunos de los jefes importantes, se decidió que mandarían su voto a través del telégrafo, para hacer el proceso más justo y democrático. Enseguida, la transcripción del documento que dio fe de la votación:

"En la ciudad de Monterrey, Estado de Nuevo León, a los dieciseis días del mes de febrero de mil novecientos quince, reunidos en el carro 'Ramos Arizpe', que sirve de alojamiento al ciudadano general Felipe Angeles, los suscritos, generales jefes de las brigadas y regimientos que forman la división de operaciones en el Estado de Nuevo León y a fin de dar cumplimiento a lo prescrito en el artículo trece del Plan de Ayala, aprobado por la Convención Nacional Revolucionaria; se procedió a la elección de Gobernador provisional y Comandante Militar de este Estado.

De la votación de los presentes al acto resultó electo el ciudadano general Raúl Madero por mayoría de siete votos, contra uno en favor del ciudadano general Felipe Angeles.

Ausentes los ciudadanos generales: Orestes Pereyra por encontrarse con --

sus tropas en la ciudad de Monclova; - Santiago Ramírez, quien desempeña la gubernatura y Comandancia Militar del Estado de Coahuila, con residencia en la ciudad de Saltillo y el ciudadano general Máximo García que se encuentra en la estación "Minera" al frente de su brigada, se les pidió que enviaran su voto por la vía telegráfica, recibiendo las contestaciones siguientes:

Monclova, 17 Feb. 1915.- General José Herón González. Monterrey. Tengo el honor de manifestarle que mi voto para gobernador del estado de Nuevo León lo emito en favor del señor general don Raúl Madero.- Atentamente.- El general. Orestes Pereyra.

Saltillo, Coah., 16 Feb. 1915.- General J. Herón González. Monterrey. Con referencia a su mensaje relativo de hoy a elecciones para gobernador del Estado de Nuevo León, mi humilde voto es a favor del señor Raúl Madero. Atentamente. El C.M.S. Ramírez.

Minería, 16 Feb. 1915.- General Herón González. Monterrey. Su atento anterior, candidato que propongo para gobernador del Estado es al C. y digno general Raúl Madero.- Atentamente. General M. García.

En vista de lo anterior, declaramos electo gobernador provisional y Comandante Militar del Estado de Nuevo León al ciudadano general Raúl Madero, por mayoría de diez votos contra uno en favor del ciudadano general Felipe Angeles, levantándose la presente acta por cuadruplicado y distribuyéndose los ejemplares como sigue: uno para la Secretaría de Gobernación, uno para el ciudadano general Francisco Villa, representante del Poder Ejecutivo en el norte de la República, uno para el ciudadano gobernador electo y el último para el archivo del cuartel general de la brigada Angeles.

F I R M A S

Felipe Angeles

Raúl Madero

J. Herón González

J. Bracamontes

José M. Silva
Y otros⁸

Para entonces, el general Angeles, aún como jefe militar, pensaba que lo hecho por Villa en el centro del país no era efectivo, pues esas campañas diversas por todos lados, sólo debilitaron las fuerzas, por lo que decidió telegrafiarle para que se encaminara a la campaña en el norte y de paso le ayudara a dominar a los contingentes del general Pablo González.

"Lo que el general Angeles proyectaba era conseguir que Villa suspendiera sus campañas parciales, que a nada conducían, en el centro del país y concentrara sus fuerzas en el Norte."⁹

El día 13 de marzo de ese año, llegó Villa a Monterrey, la gente se aglomeró para conocer al guerrillero. Cuando Villa se dejó ver por el pueblo, fue aclamado y de acuerdo a su costumbre, ordenó se repartiera dinero a quienes se consideró necesitados de él, de manera que pronto se hizo de un ambiente de simpatía entre la gente menesterosa. Aprovechó la oportunidad para decir -- que su lucha era por la noble causa del pueblo; que tenía la seguridad de triunfar y esperaba la ayuda de todo mundo; pero exigía orden, en la inteligencia de que dictaría las disposiciones del caso para el abastecimiento de los artículos de primera necesidad."¹⁰

Las diferencias de Villa y Felipe Angeles, pronto se pusieron de manifiesto. Por un lado la estrategia de aquél, de seguir el combate en el centro del país y por otro las informaciones que le llegaron sobre las acciones y actitudes de Angeles: "aquí no se ha hecho nada!. No se ha afusilado a nadie, ni siquiera se ha confiscado ninguna tienda. El General Angeles se ha hecho muy amigo de todos los de la Cámara de Comercio, estamos rodeados de científicos, de reyistas, de clericales y hasta de huertistas. ¡Qué gueno que ya vino usted!"¹¹

Efectivamente, Angeles no ordenó --

ejecuciones; al contrario, ofreció a los prisioneros su incorporación voluntaria a las filas villistas, por lo cual se ganó en un instante muchas simpatías, en contraste con las actitudes arbitrarias y predatorias asumidas por generales villistas y carrancistas. Por otra parte, su lenguaje y sus convicciones convencieron al más severo opositor. Pronto las relaciones del general con la sociedad regiomontana, fueron inmejorables.

Era innegable que Angeles en menos de dos meses se había ganado la amistad de mucha gente (incluyendo la de dinero), principalmente por el respeto ante sus enemigos. Sin embargo, esto no fue bien visto por todos, especialmente por los allegados a Villa, los cuales se encargaron de desvirtuar sus acciones.

Ante dicha situación, Villa no actuó sin antes conocer directamente la realidad. Habló personalmente con todos y cada uno de sus generales, incluso con el propio Angeles; se formó una opinión clara del asunto. Al parecer, no encontró nada grave como para tomar medidas. Angeles y Villa no coincidieron en cuanto a la estrategia militar, pero esto no cambió en nada su amistad, admiración y lealtad. Villa reconoció la gran capacidad de Angeles en lo referente a organización y trato a civiles y enemigos, respetó su forma de actuar.

Sin embargo, pronto el ambiente de tranquilidad y bienestar se perdió. Las distintas clases sociales, sobre todo las acomodadas, entraron a un clima de angustia, terror e incertidumbre. Algunos generales se excedieron en cuanto a sus actitudes con el pueblo, mostraron prepotencia y despotismo, lo que se tradujo en inconformidad e indignación. Ante esto, la Cámara de Comercio de Monterrey, algunos extranjeros y los representantes consulares, consideraron era necesario dialogar con el General Villa para conocer sus intenciones, conclusión que surgió después de

una junta extraordinaria celebrada el 13 de marzo. Su presidente Carlos Garza Cantú y los miembros de la directiva acordaron presentarle los respetos a Villa, se comunicaron con el gobernador Raúl Madero, para ver la posibilidad de una entrevista; Villa los citó ese mismo día, la Cámara de Comercio se declaró en sesión permanente, para informar de lo ocurrido cada 15 horas en los altos del Banco Mercantil de Monterrey.

Los miembros de la directiva fueron puntuales a la cita, los recibió Raúl Madero en el palacio, después de los saludos llegó el General Villa junto con varios jefes militares; al ver la comisión señaló que "la reunión era con todos los socios de la cámara, no con unos cuantos". Los convocó para el día siguiente. Después de informar lo ocurrido se dispusieron a tratar de juntar a la mayoría de los socios, entre ellos banqueros, comerciantes, industriales, etc.

"Eran cerca de 150 hombres más el cuerpo consular, los que se encontraban en palacio el día 14; pasaron al salón verde. La inquietud reinaba en el mismo, había guardias por todas partes, los hombres de negocios realmente estaban fuera de su ambiente. Después de un buen rato y con varios oficiales llegó Villa al salón. El silencio invadió todo el lugar y las miradas se centraron en él. Después de ver detenidamente a la gran comitiva, Villa empieza a hablar: 'Quería hablar con ustedes porque deseo que traten en la mejor forma posible a las gentes del pueblo. No quiero que sufran hambre. Son estos momentos difíciles y ustedes no deben pensar ahora en enriquecerse. Primero hay que dar de comer a los pobres. Estoy dispuesto a castigar con energía a quienes no procedan en esta forma.'

Don Carlos Garza Cantú contesta: 'Señor General, los comerciantes de Monterrey están en la mejor disposición de colaborar con usted, vendiendo las mercancías a bajos precios...'

'Es que algunos no lo hacen así, -- aquí tienen ustedes esta ropa interior son dos piezas y cobraron por ellas noventa pesos! 'Es cierto, señor General replicó don Carlos-- pero se trata de ropa americana!'

'Lo que sea. Entiendan ustedes que no permitiré abusos. Y ahora, vamos a otra cosa. Apártense los extranjeros de los mexicanos'.

Se hizo un rápido movimiento, formándose dos grupos...

Continuó Villa... 'Necesito un millón de pesos inmediatamente. La Cámara lo juntará para entregarlo al Gral. Raúl Madero'.

Volvió don Carlos a hablar:

'Es difícil, señor General, reunir una cantidad tan grande en el tiempo -- que usted lo desea'

'No se me atraviese. Yo soy aquí el que pone las condiciones. Bastante es lo que ya han robado para permitir que sigan haciendo lo que quieren. Necesito ese dinero y me lo traen cuanto antes...'

Después del asombro causado por aquella petición, el presidente de la Cámara insistía en la dificultad para reunir la cantidad, provocando el enojo de Villa, el cual amenazó con llevarse a todos para Chihuahua. Don Carlos insistía diciendo que si se los llevaba quién iba a recoger el dinero. Tal situación provocó que por poco lo mandarían fusilar, pero inmediatamente replicó que lo que pedía era solamente tiempo, estando todos dispuestos a cooperar.

Villa exigía que la directiva se quedara como prenda hasta que no se cumpliera tal pretensión. Don Carlos y Don Jesús Ferrara, gerente interino de la Fundidora, explicaron que era necesario que todos ellos salieran a organizar las cooperaciones para pronto -- reunir la suma, entonces Villa pidió -- alguien que respondiera ante el compromiso. Don Carlos y don Jesús Ferrara --

levantaron la voz diciendo que respondían con la vida.

Por momentos, parecía que Villa sacaría su pistola para empezar una masacre, pero la entereza de estos hombres pareció impresionarle, o tal vez la oportuna intervención de Madero para romper la formalidad y relajar el ambiente, provocó que todo mundo saliera con bien. Villa terminó diciendo: '¡Pueden irse. Espero que cumplan!'

En un abrir y cerrar de ojos, el salón quedó vacío, lo que se había pensado sería una ceremonia protocolaria se tornó en una pesadilla para los miembros de la Cámara. Algunos hablaban de huir, pero para dónde, en todas partes había villistas y además la salvación de unos implicaría muerte o prisión para los otros. Por lo tanto, decidieron realizar la colecta".¹² Se formó una lista para la derrama, incluyendo únicamente los miembros de la Cámara, el millón lo aportarían 135 empresas. Entre las más importantes, los Bancos: "Nacional de México y de Londres y México, con 90 mil pesos cada uno, el Banco Mercantil 70 mil pesos; el de Nuevo León, 40 mil pesos, Patricio Milmo e Hijos Sucs., 35 mil pesos, Cía. Luz y Fuerza Motriz de Monterrey, 35 mil pesos; Don Manuel Garza Guerra 35 mil pesos; Ernesto Madero y Hnos., 25 mil, con 20 mil se suscribieron la Cervecería Cuauhtémoc; F. Armendáriz Sucs., José Calderón y Cía., Sucs., de Hernández Hnos., Black Horse Tobacco Co., M. Alanís Tamez y Hnos., y Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Con 15 mil se anotaron J. Cram y Cía., Guido Moebuis y Cía., Vidriera de Monterrey."¹³

Otros se anotaron con cantidades menores a las anteriores. Se completó el millón que se pidió; el problema fue reunir el dinero en efectivo.

El encargado fue el Mayor Aguilar, juntó solamente 280 mil pesos. Eso, a pesar de que las órdenes de Villa eran terminantes en el sentido de fusilar a los incumplidos, pero el general Angeles, a su riesgo, ordenó cierta cordu-

ra, bajo el argumento de que "Villa, de un momento a otro dejaría Monterrey" y además ocupó su tiempo en desalojar de sus posiciones a los carrancistas, de satendiéndose del asunto.

De lleno en campaña, el General Francisco Villa ordenó al General Orestes Pereyra y al Coronel Fernández, tomar la plaza de Laredo; al General Rodríguez, Matamoros; a Angeles, Gonzalitos y Triana, salir a Tampico. La idea era batir al enemigo definitivamente. Villa y Máximo García fueron rumbo a Los Herreras y Los Aldamas. Esta última operación anticarrancista fue cubierta por el periódico estadounidense *Chicago Tribune*, a través de su corresponsal en el norte, Floyd Gibbon. A la altura de Los Herreras y Los Ramones, se toparon con gente de Carranza, a la que derrotaron para luego regresar a Monterrey.

La estancia de Villa se prolongó once días, pero no todo fue positivo. El General Rodríguez fue rechazado en Matamoros por el general carrancista Nafarrete, perdió muchas armas y equipo; los generales Pereyra y Bracamontes fueron terriblemente derrotados rumbo a Laredo por Alfredo Ricaut y Maclovio Herrera, en un lugar llamado El Hiza-chito, cerca de Lampazos.

El General Felipe Angeles se enfrentó a los carrancistas en Montemorelos, logró batirlos; pero al regresar sufrió un accidente en su caballo y lo llevaron a Torreón.

En la línea de Tampico los villistas al mando de Máximo García y Severiano Ceniceros, tomaron con éxito Ciudad Victoria, mientras González se dirigió con muchos apuros al puerto.

Por otra parte, el general carrancista José E. Santos triunfó en Villaladama sobre los contingentes villistas.

Ni los refuerzos del general Tomás Urbina, con más de 8 mil hombres, hicieron que los villistas avanzaran sobre posiciones carrancistas. El fracaso villista en el noreste se debió principalmente a que la mayoría del

ejército fue ocupado por Villa en sus campañas en el sur.

Villa abandonó Monterrey el 24 de marzo. Se llevó prácticamente la mayor parte de la fuerza que sostuvo sus posiciones, dejó a Raúl Madero en una situación muy delicada, el cual para mediados de mayo tuvo que establecer su gobierno en la Hacienda de Anheló, Coahuila, pero la amenaza carrancista lo obligó a salir a los Estados Unidos en el mes de agosto.

Esa fuerza faltante fue definitiva para el retorno carrancista en la región, simplemente esperaron el momento oportuno para volver; la heroica resistencia a los embates villistas fue la base para su victoria.

Villa marchó sobre Celaya para detener el avance de Obregón, después de haber conferenciado el 30 de marzo con Angeles, trató éste último de convencerlo sobre algunos razonamientos tácticos y de estrategia militar, pero Villa siguió en sus propósitos y fue derrotado el día 6 de abril en la primera batalla, el 13 del mismo mes la situación fue muy reñida; sin embargo, los villistas cayeron perdiendo más de 8 mil hombres y gran cantidad de armamento.

Ante los acontecimientos, Angeles comentó: "es el principio del fin. Mientras anduvimos todos juntos, pudimos triunfar; divididos... Rodríguez para Matamoros, Pereyra para Laredo, yo sobre Montemorelos, él en diferentes campañas en el Sur... era natural que esto nos sucediera".¹⁴

Sin embargo, continuó junto a Villa. Insistió sobre una retirada hacia Coahuila y Chihuahua, donde se pudieran hacer fuertes; pero para Villa una retirada significaba su derrota. Llegó a León, fue derrotado de nueva cuenta. Ya rumbo al norte, Villa lamentó lo sucedido, pero ya planeaba la resistencia.

Al llegar los convencionistas a Monterrey, dejó de circular el papel de los constitucionalistas, en su lugar

aparecía el editado en Chihuahua y el Constitucionalista Revalidado o sea -- con el sello de la Tesorería General del Estado de Chihuahua. A estos billetes se les llamó *sábanas* por ser de papel blanco y de gran tamaño. Eran billetes fáciles de falsificar, por su impresión sencilla. Villa fusiló a muchos falsificadores.

"A medida que las fuerzas villistas abandonaban la ciudad, el valor de los billetes bajaba. De diez pesos por un dólar se precipitó rápidamente a veinte, treinta, cincuenta, cien y en víspera de la salida de los últimos contingentes, el cambio llegó a trescientos por uno, para no valer nada tan luego como los carrancistas regresaron. Algunos comerciantes se quedaron con cantidades importantes. Hubo quien llevara su buen humor al grado de tapizar un cuarto, totalmente, de billetes de todos los valores. Muchos miles de pesos significaba aquel extraordinario papel tapiz".¹⁵

Los villistas evacuaron definitivamente Monterrey el 19 de mayo. Los trenes enfilaban hacia Torreón, en un ambiente fúnebre y desolador; sólo quedó en las arcas municipales papel moneda villista, el cual fue retirado de la circulación; quedando el municipio sin dinero para sus compromisos, solicitando un préstamo de 10 mil pesos a la Casa Milmo, que fue devuelto ese mes. El comercio organizado y la élite empresarial habían logrado sortear la situación. Su condición general era buena. Los carrancistas nombraron como gobernador del estado a Ildefonso Vázquez y a Pérez Maldonado, alcalde de Monterrey.